

EDITA: ENTIDAD PÚBLICA EMPRESARIAL PARA LA INFORMACIÓN DE TERUEL

Presidente: ANTONIO ARRUFAT GASCÓN

Director: JUAN JOSÉ FRANCISCO VALERO

Avda. Sagunto, 27 - 44002 TERUEL

Redacción: Teléfono: 978 617 086 Fax: 978 600 682

Admón/Publicidad: Teléfono: 978 617 087 Fax: 978 604 702

Avda. de Aragón, 5-3°C - 44600 ALCANIZ

Teléfono: 978 870 386 Fax: 978 832 515

Depósito Legal, TE-2-1961

REDACTORA JEFE: ALICIA ROYO MARCO

JEFA SECCIÓN LOCAL TERUEL: Eva Ron Ron

REDACCIÓN: Joaquín Ferrer, Mariano J. Esteban,

Francisco J. Millán, Pedro Pérez, Isabel Muñoz,

M^a. Cruz Aguilar, Miguel Á. Artigas, Pilar Fuertes

JEFE ADMINISTRACIÓN Y PERSONAL:

RICARDO AZNAR BAREA

COORDINADORA PUBLICIDAD: ISABEL RAMÍREZ

COMERCIAL: Fernando Martínez

ADMINISTRACIÓN: M^a. Jesús Muñoz

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES: Pablo García

y Javier Civera

SECRETARÍA: Pilar Muñoz

FOTOGRAFÍA: Ismael Ramón

DELEGADA ALCANIZ / BAJO ARAGÓN:

MARIBEL SANCHO TIMONEDA

REDACCIÓN BAJO ARAGÓN:

Marcos Navarro

PUBLICIDAD BAJO ARAGÓN: Marta Astudillo

JEFE AUTOEDICIÓN:

JUAN MANUEL ESCUÍN

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Raúl Martín, Begoña Plumed y

Emilio Belenguer

EDICIÓN DIGITAL: Fernando Olmo y José Luis Górriz

JEFE IMPRESIÓN: MIGUEL SÁNCHEZ

IMPRESIÓN: Carlos Zayas, Manuel Lázaro,

Basilio Cosa y Fernando Marqués

TRIBUNA ABIERTA: EL PARQUE CULTURAL DEL CHOPO CABECERO EN EL ALTO ALFAMBRA

ÁNGEL MARCO BAREA / GONZALO TENA *

Un refugio para la fauna

El paisaje no puede entenderse sin considerar todos aquellos elementos perceptibles que lo componen. Esto es muy evidente en el caso de algunos animales que constituyen componentes acústicos o visuales importantes, como son ciertas aves e insectos, y en el caso de animales conspicuos que constituyen componentes característicos a los que deben gran parte de su valor y personalidad muchos paisajes del mundo" (González Bernáldez, 1981).

En los desnudos terrenos de los altiplanos turolenses, los bosques galería no sólo suponen un importante elemento que rompe la monotonía del paisaje. Son indicadores de la presencia de agua, auténticos oasis longitudinales entre el secarral del cereal y las parameras, refugio para la fauna, un hábitat que cobija una rica biodiversidad.

El conocimiento de la fauna de este territorio la mayor parte de las veces no llega del encuentro directo, sino a través de los relatos transmitidos oralmente, de abuelos a nietos, en las charlas al calor del fuego o recostados junto al río en las horas de siesta veraniegas. Así es como el lobo, a pesar de haber sido extinguido de estas tierras hace varios siglos, sigue estando en encuentros con el pastor,

fín de invertebrados, insectos que alimentan tanto a musarañas y erizos como a las comunidades de aves que acuden cada primavera a criar. El arbolado viejo (tan escaso en nuestros carrascales y rebollares rejuvenecidos y en los pinares de repoblación) se manifiesta en estos viejos chopos, en

rante su hibernación. Con sus ramas cubiertas de hojas contrastan llamativas oropéndolas amarillas, o se camuflan torcecuellos mimetizados con su color de madera.

El dosel de arbustos que acompaña a los chopos aporta frutos otoñales para otros pájaros que recalan desde los fríos de Centroeuropa. Todas las variedades de zorzales y mirlos pueden observarse durante el invierno, y llaman la atención porque en esta época la fauna se agrupa en bandadas, que aportan ese elemento acústico del que hablábamos al principio, transcribiendo las palabras del profesor González Bernáldez. Los chopos desnudos se convierten en posaderos y dormitorios de tordos, córvidos y tantos otros que encuentran en ellos un cobijo para pasar las noches gélidas.

Pero si hay una especie que aporta especialmente color y sonido a estos corredores ecológicos es el martín pescador (*Alcedo atthis*). Su canto y sus vivos colores recorren la superficie del agua en busca de pequeños peces que captura en sus zambullidas desde sus posaderos en las ramas que cruzan el río. También en primavera las eclosiones de crisálidas lanzan al aire cientos de mariposas de diversos colores que salpican el verde incipiente y se posan en el barro ocre.

La chopera es recorrida por toda una fauna que encuentra, en estos simplificados bosques ribereños, caminos que conectan las diferentes masas de pinares y carrascales separadas por parameras y campos de cereal, distribuidas como islas en la sierra. Poblaciones de gato montés, tejón, gineta, turón y de otros mamíferos conectan y entrecruzan sus genes para evitar la endogamia que los condena a la extinción.

Choperas de cabeceros y fauna confluyen en una simbiosis para sobrevivir. Son un elemento de ese paisaje gestado por una cultura humana que ha usado este territorio, y lo ha modelado por un uso peculiar. La diversidad de especies vivas, de costumbres y de relaciones que hoy son parte inseparable de ese territorio, para algunos simboliza su identidad y constituye su medio de vida. A otros nos aporta una espiritualidad ante la vida.

*Colectivo Sollavientos



los que encuentran acomodo especies singulares como las que constituyen las poblaciones relictas de ciervo volante (*Lucanus cervus*). En sus oquedades anidan autillos, lechuzas y varias especies de pájaros carpinteros, así como encuentran abrigo culebras bastardas y lirones adormilados du-

"Así es como el lobo, a pesar de haber sido extinguido de estas tierras hace varios siglos, sigue estando en encuentros con el pastor, siempre cargados de terror, en el silencio de la nevada; la zorra continúa robando las gallinas del molinero..."

siempre cargados de terror, en el silencio de la nevada; la zorra continúa robando las gallinas del molinero, a pesar de que el molino se abandonó antes de la última guerra y apenas los zarzales dejan entrever sus últimas piedras; la comadreja vuelve a entrar en la conejera, donde las maderas se han carcomido y la tela metálica oxidada se reuerce en el suelo pedregoso de ruinas. Este imaginario forma parte de la cultura de las gentes que habitan en estos lugares y también de otras: de los que nos sentimos identificados con ellos.

La corteza de árboles viejos es cobijo de un sin-

IN ITÍNERE

MANUEL MARTÍN

Hucha virtual

Haber contribuido al sistema de pensiones de la Seguridad Social da derecho a la percepción de una pensión. Esto lo entiendo como ir poniendo dinero en una hucha, hucha de todos (= hucha solidaria), durante la vida laboral, para disponer de una percepción cuando, por razones de edad, no se puede obtener directamente del trabajo. Hoy me cuentan que eso no es así. Me cuentan que hoy estoy contribuyendo a los actuales pensionistas, y que mi pensión saldrá de la población activa en ese momento. A raíz de esto, y a fuer de quedar como más tonto que un botijo, reflexionaré en voz alta. Lo haré en condicional ingenuo-temerario, por no haberlo contrastado. Si tuviera claro que es así, quitaría los interrogantes del título y hablaría de otra forma.

Me explicaré. Los primeros que percibieron pensiones, habían contribuido.

Entendí, pues, que sus pensiones salieran de su hucha. Así, si está garantizada la pensión de quienes han contribuido durante su vida laboral ¡Por qué nos meten miedo ahora -otra vez el miedo- con que si la población activa decrece esas pensiones no están aseguradas! Para que esa amenaza sea cierta es que alguien se ha pulido la hucha. ¿Puede ser que alguien se haya pulido la hucha y no nos hayamos enterado? ¿Cuándo se perpetró esto, antes, después o durante los Pactos de Toledo? ¿Fue un decreto? ¿Fue un crimen consentido? ¿Qué dijeron las portadas y titulares de la época?

Luego, esta sociedad inventó las "pensiones no contributivas". "Pensiones mínimas" les llaman a veces, dando una vuelta de tuerca más al eufemismo, como si todo fuera lo mismo. No es lo mismo: una cosa es la solidaridad y otra la caridad: Caridad de Estado. Per-

sonalmente, me siento orgulloso de una sociedad que practica la caridad y atiende a aquellos que la vida les ha tratado mal, pero me indigna que no se les llame a las cosas por su nombre. Practiquemos también la claridad. De ellos no va a salir: obliguemos a quien gobierne a practicar la Claridad de Estado.

Si verdaderamente esto es como me cuentan: se está humillando a quien finaliza su vida laboral y ya lo ha dado todo, convirtiéndolo en una carga social; y, se crea una división más en la sociedad, para mejor gestión del censo: mantenedores y mantenidos. División + miedo = enfrentamientos. Mientras, los provocadores se van de rositas.

Aunque, bien mirado (todo tiene su lado positivo), cuando se acabe el Mundo se habrá acabado el futuro y, gracias a esta política, no se echarán a perder los dineros de la hucha. Hucha virtual. Hucha vacía.